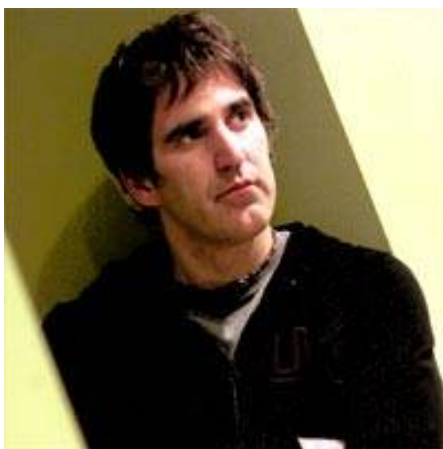


Mikel Erentxun: «Si 'Torrente' es la película más vista, algo falla»

BORJA HERMOSO, Viernes 17 de agosto de 2001



en la cultura

Al otro lado de los ventanales caía sobre San Sebastián una cortina de agua no en plan sirimiri, sino en plan diluvio universal y repentino. A Mikel Erentxun le dio igual. De un salto se plantó en el suntuoso vestíbulo del hotel María Cristina y se sacudió el agua. Venía de hacer jogging, mucho deporte, qué obsesión la de este chico. Mikel Erentxun en chándal de capucha y zapatillas de surfero: un look de cuidada dejadez para este *mens sana in corpore sano*. El barman de este peazo cinco estrellas le miraba de arriba a abajo. ¿Sería un mochilero despistado? Pues no. Era un cantante de éxito.

P.- Por las mañanas, jogging; luego, surf; y acaba de pasar una semanita en un balneario. ¿Le obsesiona el cuerpo serrano?

R.- (Risas) Pero más que eso del culto al cuerpo, me gusta esa sensación de sentirse en forma no sólo física sino mentalmente. Hay algo que me obsesiona, y es lo deprisa que pasa el tiempo. Es jodido, las Navidades cada vez llegan antes. Me cuido bastante, hago deporte regularmente, trato de llevar una dieta equilibrada y sobre todo intento mantener la cabeza en su sitio. Aunque algunas noches y algunos días es inevitable que todo se desfase.

P.- La verdad es que no es fácil ver a crápulas del rock y el pop poniendo en marcha eso de la vida sana...

R.- Pues no. Pero yo, lo siento, no soy nada crápula, no soy nada estereotipo de ese mundillo.

P.- Cuerpo y mente: cada vez hay más gente agarrándose a cosas como el *yoga*, el *tai-chi*, la meditación trascendental... ¿qué suple todo eso?, ¿qué carencias cubre?

R.- Pues yo aún no he echado mano de todo eso, pero entiendo muy bien que la gente lo haga: la gente, en el siglo XXI, está perdida y se agarra a lo que sea. Hay un poco de caos, ¿no?; además, los grandes ideales han desaparecido, ya no hay

grandes movimientos que atraigan a la gente en masa, y esa filosofía de entender la vida que nos viene de Oriente, y que tiene muchas variantes, resulta muy atractiva.

P.- ¿Vamos demasiado por libre?

R.- Sí, demasiado individualistas. Bueno, eso tampoco me parece mal, porque yo soy muy así, muy de andar a mi manera, muy de navegar por libre, no me relaciono demasiado.

P.- En una obra teatral de Alejandro Casona, La barca sin pescador, el diablo propone a un pobre hombre un trato: si mata a un determinado personaje, le dará todo lo que pida. Y nadie se enterará. ¿Se ve usted?

R.- ¡Pero si el último libro de Paulo Coelho va de eso!

P.- Bueno, la obra de Casona debe de tener más de 40 años... ¿Se ve en ese trato o no? Por ejemplo, ¿mataría por el elixir de la eterna juventud?

R.- ¡Ja, ja, ja!

P.- No, en serio, ¿cree en esos instintos criminales que dicen que todos llevamos dentro ocultos?

R.- Yo los debo de llevar muy, muy dentro... Así, en frío, la verdad es que no me afloran.

EL VERANO

P.- Si la primavera la sangre altera, ¿qué le pasa a usted con la sangre en verano? ¿Se le altera mucho?

R.- A mí el verano me provoca monotonía. Es la estación del año que menos me gusta. Igual porque llevo 12 años en los que el verano supone para mí furgoneta, hoteles y conciertos. Y además, el verano supone gente por todos lados, cosa que no me gusta. Prefiero otoño e invierno que primavera y verano.

P.- Pues la gente en este país suele esperar el verano como el maná, eso sí, a veces para hacer cosas muy absurdas...

R.- Sí, es triste ver a gente que se pasa 11 meses trabajando esperando que llegue agosto para meterse en un hotel de Fuengirola con 20.000 personas dentro y quemarse en la playa nada más llegar. Es grotesco. Y es un círculo vicioso.

P.- Cambio de tercio. Han comercializado otro tipo de Viagra, y dicen que es mejor. ¿Cómo lo ve?

R.- Pero cómo ¡¡¿otra marca?!! O sea, ¿competencia?

P.- Sí, y sin efectos secundarios.

R.- Pues bien, porque yo hasta ahora no la he probado, pero tengo amigos que sí y me dicen que es una gozada. Va en esa línea que hablábamos antes del bienestar. Si uno tiene un problema y esto le ayuda, bienvenido sea. Yo soy un acérrimo defensor de las drogas, así que ¡cómo me voy a meter con las que ya están legalizadas!

P.- Estiramientos de piel, crecimiento de pecho, alargamiento de pene, restauración de la nariz, toneladas de silicona bailando en las bocas... ¿no estamos echando a perder el encanto de la imperfección?

R.- Totalmente. Yo entiendo que alguien se ponga tetas si eso le va a solucionar un serio problema, pero otra cosa es que esta sociedad nos está llevando a un canon de belleza fijo y entonces la gente se crea unos problemas que realmente no tiene. Recientemente he ido mucho a California: ¡Todas las chicas son iguales! Son clones, la misma nariz, los mismos labios, las mismas tetas.

P.- ¿No le da la sensación a veces de que vivimos en un inmenso circo de cinco pistas? Puede que la pregunta sea pueril, pero ¿no es casi todo un poco idiota y muy superfluo?

R.- ¿Has visto Matrix?

P.- Sí.

R.- ¿Nunca has pensado que todo esto sea una invención como Matrix?

P.- Puede.

R.- Es que yo creo que la gente, en general, no sabe vivir. No sabe ser feliz, no sabe divertirse, y es todo una especie de maquinaria de reloj totalmente reticulada en la que alguien nos ha impuesto un canon de belleza, un canon de ética, un canon de diversión... Mucha gente, y ahora hablo ya de gente de aquí, vive tan tranquila cerrada en sí misma con unas ideas políticas y sociales anticuadas. La única cura es viajar, aunque claro, para mucha de esa gente es una utopía. Pero es eso, la paletada se cura viajando.

P.- ¿Entiende el nacionalismo?

R.- Es que un nacionalismo bien entendido puede estar bien, pero la mayoría de los nacionalismos están muy mal entendidos. Y eso también se cura viajando.

P.- Pero al final, si no nacionalistas, todos somos un poco chovinistas, todos creemos...

R.- ...que la mejor tortilla es la que hace nuestra madre, sí. Y si eso lo extrapolas, es la leche; puede ser un tema de inseguridad. Hay gente a la que le da miedo lo de fuera, lo que no controla. Y al final, no prueba cosas.

P.- ¿Ve mucho la tele?

R.- Casi nada. Debo de ser uno de los pocos que no sabe nada de Gran Hermano.

P.- La tele española es un mundo de fenómenos paranormales, y hasta de anormales, ¿no cree?

R.- Para mí, lo más increíble es lo del teletienda, esos anuncios de abdominales que echan toda la noche. Eso es lo más grande. Sale Chuck Norris. Es inexplicable.

P.- Aquí, la tele, y no sólo la tele, parece anegada por la nostalgia. ¿Por qué aparece Martínez Soria cada dos por tres?

R.- Es que no hay casi nada, todo es revival. En la tele, en la ropa, en la música. No es una época buena. ¿Y el cine español? Yo flipo con que Torrente 2 sea la película española más vista.

P.- Pues es lo que quiere el pueblo.

R.- Pues algo falla.



Erentxun o el arte de vivir.- Los franceses, qué sutiles ellos, tienen una expresión a medio camino entre lo cínico y lo real como el mismo mundo: Art de vivre (Arte de vivir). Para practicar ese arte hace falta, normalmente, dinero. Mikel Erentxun supo sacárselo al mundo de la música con canciones como Una calle de París o Cien gaviotas. Hoy lo disfruta a tope: viajes, coches, motos, balnearios en los que poder conservarse juvenil. Menos popularidad, a cambio de una vida más tranquila. Hace bien.